

LA Antorcha DE LA Verdad

Él escogió **PERDONAR**

En el pueblo de Vladimir en Rusia,
vivía un joven comerciante llamado
Iván Dmitrich Asksonov. Era dueño
La historia sigue en la página 15.)

noviembre - diciembre, 2021
volumen 35, número 6

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Antonio Campos
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Él escogió perdonarportada
Editorial3
Dios es...

Dios es soberano4
La importancia de la iglesia
Desafíos que enfrenta la iglesia
(parte # 9a)12

Hermosas historias de la Biblia:

Abram y Lot se separan18

Sección para padres

La respuesta cristiana a la confusión
de género (b)21

Sección de cocina

Cazuela de carne cubierta con pan
de maíz2

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió
Tristeza sobre tristeza (7d) ...28

Sección para niños

El mozo de Haroldo31
Actividad para niños34
Mi oracióncontraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta IBAN CR11015201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Randall Nisly

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

Jesús dijo en Juan 16:33: **"En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo"**. En este mundo tendremos aflicción. Según la Nueva concordancia Strong, esta palabra significa: "Presión (literal o figurativamente): estrechez, aflicción, angustia, atribular, persecución, tribulación". En este mundo caído, es probable que enfrentemos dificultad, enfermedad, dolor, pérdida de seres queridos, inestabilidad, y muchas cosas más que son inevitables en esta vida. En este versículo Jesús confirma esta verdad. Para los seguidores de Jesús, existe también la posibilidad de sufrir por causa de Cristo. Él nos advirtió, y debemos estar preparados.

Qué fácil es manifestar alegría y confianza cuando todo marcha bien. Sin embargo, cuando nos visitan las aflicciones, muy pronto olvidamos las palabras de Jesús. Empezamos a mirar por todas partes, en busca de respuestas donde no las hay, y dejamos a un lado lo que Jesús nos dice. Como creyentes tenemos que mantener nuestra confianza en Jesús, porque él ha vencido este mundo. Así que, cuando llegan las aflicciones, ¿qué hacemos?

En Juan 14:1-4, Jesús animaba a sus discípulos a no turbarse por su inminente partida. Les aseguró que en la casa de su Padre hay muchas moradas o habitaciones, y que él iba a prepararles lugar. ¡Todavía está preparando lugar! También dijo que regresaría para llevarlos a morar con él. Les aseguró que sabían a dónde iba, y sabían el camino. Al leer el texto completo, comprendemos que ellos estaban confundidos. Se les hizo difícil com-

prender que su partida era necesaria. En el versículo 6, Jesús continúa diciéndoles: **"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida..."**. Sabemos que después de que todo pasó, estas palabras se convirtieron en un fuerte aliento para cada discípulo.

Estimado lector, que las palabras de Jesús ardan en nuestro corazón y que las aceptemos hoy. Que cuando lleguen las aflicciones, recordemos que Jesús ha vencido al maligno que controla este mundo (1 Juan 5:19). Que cuando todo parece estar fuera de control y nos sentimos desorientados, tengamos presente que él es el Camino seguro, y que nos mantengamos en él. Que cuando lo falso, el engaño, y la mentira parecen ganar terreno, mantengamos la vista en él, que es la Verdad. Que cuando parece que la muerte nos asecha, nos afirmemos en él que es la Vida.

Tengo un gran pesar por los muchos que todavía están bajo el maligno y que no tienen la paz y la confianza que Jesús desea que experimenten en medio de las aflicciones. Si usted, estimado lector, es uno de éstos, uno de los que no está bien con Dios, acuda a Jesús que es el único Camino que le llevará al Padre. Acuda a él y experimente la realidad de estas palabras: **"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo"**. Seguidores de Jesús, mantengamos nuestra confianza en él.

Jimmy Ramírez
Editorial invitado

DIOS ES...

ALGUNOS ATRIBUTOS DE DIOS

Dios es soberano

Ernesto Strubhar

Hemos estado examinando algunos atributos de Dios y con este artículo acerca de la soberanía de él, concluimos esta serie de estudios. Sin embargo, nunca podemos llegar a la profundidad del estudio de Dios. La soberanía de Dios es uno de los atributos de él que el ser humano no puede nunca entender bien. Sin embargo, la Biblia nos muestra ciertos aspectos importantes que nos ayudan a comprenderlo en parte. Este atributo es uno que solamente Dios posee. No lo comparte con sus criaturas. Dios es el único soberano. Él merece nuestra adoración. Adoremos a él.

***D**urante toda su niñez, María oyó palabras como éstas: “Tú eres una bestia horrible; mejor te hubieras muerto. Tú existes por accidente, y por culpa tuya tuve que casarme con tu padre. No vales nada; nadie te quiere.”*

A menudo la mamá de María la encerraba en un ropero oscuro con las manos atadas y con un pañal sucio amarrado en la boca para que no se le oyera gritar. Allí la dejaba por horas sin comida, sin agua, y sin acceso al servicio sanitario. En otras ocasiones ataba a María al alambre para tender la ropa como si fuera un perro. La mamá extendía una sábana sobre los alambres del tendedero para que María tuviera un poco de sombra del sol abrasador, y la dejaba allí con una botella de agua y unas galletas. En esas ocasiones, María pasaba atada todo el día hasta que el papá regresaba del trabajo.

En la escuela, remitieron a María a la sección de educación especial, pero no le enseñaron a leer ni escribir. Después, cuando cursaba secundaria, sus “amigas” la acosaban en los servicios sanitarios y la obligaban a consumir drogas. De esa manera, la introdujeron a un mundo de maldad. El conserje de la institución la violaba en la bodega. Pero a nadie le parecía importar.

Desde su adolescencia, María fue internada en el hospital psiquiátrico tantas veces que perdió la cuenta. Cuando tenía ya más de treinta años, conoció a otro interno en el hospital con el que trabajó amistad. Cuando le dieron de alta del hospital, se casaron. María buscaba desesperadamente amor y protección en su vida. Pero el matrimonio fue un fracaso y se volvió en una experiencia aun más desagradable que lo vivido en su niñez. Su esposo era miembro de un grupo satánico. Sólo por la misericordia de Dios logró escapar del despiadado control y coerción de su esposo.

¿DÓNDE ESTABA DIOS?

María andaba huyendo de su esposo cuando la conocimos. Por miedo de él, le ocultaba su paradero. Nosotros la acogimos en nuestra casa por un tiempo y la ayudamos a renunciar a los espíritus que su abuela le había asignado cuando era niña. Pero parecía que María no podía liberarse por completo de los

poderes del maligno y no podía confiar en nadie. Llegó un día en que María abandonó nuestro hogar. Con todo, volvía a visitarnos una y otra vez. A través de los años, hemos podido enseñarle acerca de Jesús en muchas ocasiones. Hemos orado con ella por su liberación y sanidad.

Nosotros sentimos un profundo dolor por María y por los muchos

otros como ella. Y tanto ella como nosotros nos hemos preguntado: “Dios, ¿dónde estabas cuando todo esto ocurría en la niñez de María? ¿Por qué le sucedió a ella? Dios, ¿por qué lo permitiste?”

SI DIOS ES SOBERANO, ¿POR

QUÉ PERMITE LA MALDAD?

Esto nos lleva a una de las preguntas más desconcertantes que jamás se haya hecho. El cristiano hace la pregunta de esta forma: “Si Dios es soberano como él dice, ¿por qué permite que persista la maldad?” Los incrédulos y los ateos dicen: “Si existe un Dios todopoderoso y amante, ¿por qué permite tantos abusos? ¿Por qué no le pone fin al sufrimiento? ¿Será verdad que Dios es soberano?”

¿QUÉ SIGNIFICA QUE DIOS ES SOBERANO?

Dios indiscutiblemente tiene el dominio sobre todo. Él tiene dominio sobre todo en la tierra. Él tiene dominio sobre todo en el universo. No hay nada que no esté bajo el dominio de nuestro Dios, ¡absolutamente nada! Él domina sobre los asuntos del ser humano también. Pero persiste la pregunta: Si Dios es bueno y si él tiene dominio sobre todo lo que sucede en el mundo, ¿por

qué existe la maldad? ¿Por qué Dios no destruye al diablo para ponerle fin a la maldad y el sufrimiento?

Éstas preguntas se hacen muchas veces. Recordemos que nosotros somos seres finitos y que Dios es infinito. Sus pensamientos son tanto más altos que los nuestros como el cielo es más alto que la tierra (Isaías 55:8-9). Debido a nuestras limitaciones, muchas veces erramos en nuestras opiniones. Respecto a esto, Dios le dijo a Job: *“¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?”* (Job 38:2). Aunque no somos capaces de contestar estas preguntas debidamente, consideremos algunos aspectos de la soberanía de Dios.

La soberanía de Dios en la creación

Dios, desde la eternidad, ha sido, y es, soberano. Su existencia siempre se ha caracterizado en forma de tres personas: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. La perfecta armonía de las tres personas se ha demostrado desde la creación del universo hasta el día de hoy. En Génesis 1:1 dice: *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*. Después, continúa Dios diciendo: *“Sea la luz... Haya expansión... Júntense las aguas...*

Haya lumbreras... Produzcan las aguas... Produzca la tierra.... Finalmente, Dios dice: ***“Hagamos al hombre a nuestra imagen”***. Todo fue creado en perfecta armonía de sus tres personas. Tal y como Dios lo planeó, así hizo todas las cosas como él quiso.

Ahora, llegamos a la pregunta: ¿Por qué nos creó Dios? Porque el Padre celestial quería una familia de hijos e hijas que fueran portadores de la imagen suya. Él derramó su amor y benevolencia sobre esta familia. ¿Qué plan tan infinito el de ser hechos a la imagen de Dios mismo! ¿Qué maravilla ser hijos del Dios Altísimo!

Sin embargo, el amor que no es recíproco no tiene sentido. Dios no nos hizo con el instinto de un animal o como un robot para amarlo y hacer su voluntad. Un aspecto de nuestra semejanza con Dios es la capacidad de escoger. A dicha capacidad de escoger la llamamos “libre albedrío”. Dios hizo a Adán y Eva con esa capacidad. Al poco tiempo, Adán y Eva tuvieron que tomar una decisión en la cual Dios no se interpuso. ¿Amarían a Dios y tomarían la decisión de obedecerlo, o escogerían según sus propios deseos? La Biblia dice que escogieron seguir su

propia voluntad, y por eso la humanidad ha sufrido las consecuencias desastrosas de su decisión de desobedecer a Dios.

El pecado de Adán y Eva hizo separación entre Dios y el hombre e impidió esa relación. Sin embargo, en su soberanía, Dios ideó un plan de alcance universal por medio del cual se pudiera restaurar esa relación con su familia. El apóstol Pablo lo describe de esta manera: ***“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”*** (Romans 8:28-29).

El propósito de Dios es que seamos hechos conformes a la imagen de su Hijo para que seamos contados entre los muchos hermanos de Jesús. ¿Qué maravilla! ¿Ser hijos e hijas del Dios Altísimo, y compartir herencia con el Hijo es asombroso!

A nosotros nos toca escoger también, al igual que a Adán y Eva. Dios quiere que lo amemos a él. Él nos creó para que lo amemos. Pero la decisión de amarlo es una que

cada uno de nosotros debe tomar. El amor verdadero es una decisión voluntaria.

Una analogía que Dios usa en su Palabra nos ayuda a entender mejor esta verdad. Repetidas veces se compara con el novio de su pueblo, la iglesia. Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (Efesios 5:25). El hombre por naturaleza es el que conquista el amor de su novia. Lo hace por medio de mostrarle su amor. De esta forma, ella se convence de su capacidad de mantenerla y de hacerla feliz. El hombre no se gana el corazón de la mujer por medio de llegar a su casa de un modo machista, golpeando la puerta a medianoche y exigiendo que ella acepte su amor. No llega con amenazas, diciéndole: “Yo te amo, y si no aceptas mi amor, voy a desbaratar la puerta y tomarte a la fuerza para que seas mi esposa”. ¡Eso no es amor! Todos sabemos que el amor no se exige, sino se gana.

¿Cómo sabemos esto? Lo sabemos porque somos hechos a la imagen de Dios, el que nos amó a nosotros primero. El hombre que busca una esposa hace lo que Dios le ha enseñado. El que en verdad sabe

amar muestra su gentileza, su preocupación, su comprensión, su aprecio, y su amor por ella. No hay exigencias, ni amenazas, ni coerción. Y luego, la mujer decide si acepta su amor o si lo rechaza. Una relación por instinto de animal a modo de robot no es amor.

La soberanía de Dios y la responsabilidad humana

El gran Dios soberano creó al hombre y le dio una pequeña esfera de responsabilidad. Dentro de esa esfera de influencia, ejercemos el libre albedrío. El hecho de que podemos escoger significa que podemos escoger el mal; podemos rechazar el amor de Dios. Al rechazar el amor de Dios, escogemos amarnos a nosotros mismos. Volvemos las espaldas al amor de Dios, a su luz, y a la vida que él nos ofrece. Rechazamos lo bueno, la belleza, y la virtud... Es decir, volvemos las espaldas a todo lo que es bueno. Hay maldad en el mundo porque el hombre ha escogido amar más las tinieblas que la luz (Juan 3:19). El hombre rechaza el amor que Dios le ofrece y escoge amarse a sí mismo en lugar de amar a Dios.

Dios en su soberanía, creó al ser humano con esa capacidad. Él no

creó la maldad, pero en su soberanía sí creó al hombre con la capacidad de escoger entre lo bueno y lo malo. Y cuando escogemos lo malo, introducimos más maldad en el mundo, aunque sea en contra de la voluntad de Dios para sus criaturas.

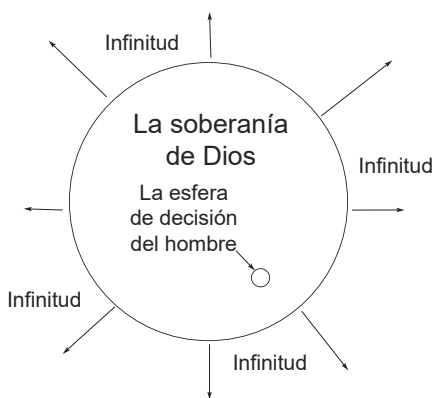
Veamos la ilustración a la derecha. El círculo grande encierra todo lo que contiene la creación y representa el dominio soberano de Dios sobre todo el universo. Las flechas afuera del círculo representan la infinitud de su soberanía. No tiene límite. El círculo pequeño representa la pequeña esfera de responsabilidad humana. Dios, en su soberanía, ha diseñado y establecido una pequeña esfera dentro de la cual el hombre ejerce el libre albedrío. Esa esfera siempre se encuentra dentro de la soberanía divina. Dios es soberano y siempre tiene la última palabra.

La soberanía de Dios y nuestras decisiones

Aunque Dios, el Creador nuestro, en su soberanía nos haya dado la capacidad de escoger entre el bien y el mal, él se reserva el derecho y la autoridad de determinar las consecuencias de nuestras decisiones. De hecho, las consecuencias de nuestras decisiones ya están determinadas en

el mismo diseño de la creación. Se basan en el carácter y la persona de Dios y son inmutables, así como Dios es inmutable. Veamos a continuación algunas de esas características y las consecuencias de rechazar lo que Dios ha diseñado para el hombre.

Dios es amor. Si nosotros decidimos amar a Dios, aprendemos a



amar. Pero, si rechazamos su amor para con nosotros, permitimos que entren en el corazón el egoísmo y el odio. ¿Qué sucede entonces? La maldad y el sufrimiento llegan como resultado de haber rechazado el amor de Dios.

Dios es luz. Si nosotros nos dirigimos hacia la luz y andamos en luz, aprendemos a amar la luz de la justicia y verdad. Por el contrario, si

rechazamos la luz y le damos las espaldas, vemos la oscuridad y andamos en tinieblas. Llegamos a amar las tinieblas en nuestro deseo de ocultar las maldades que queremos hacer. Esto nos lleva a la ceguera y no nos percatamos que los sufrimientos que sufrimos y los sufrimientos de los que están a nuestro alrededor son resultados del pecado. El pecado conduce al sufrimiento.

Dios es vida. Si recibimos la vida, disfrutaremos de una vida de gozo y bendición. Pero si rechazamos la vida, morimos. Dios le dijo a Adán: **“Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”** (Génesis 2:17). La muerte es el resultado o la consecuencia por rechazar a Dios, la fuente de vida.

Nosotros escogemos lo que vamos a hacer, pero Dios determina las consecuencias de nuestras decisiones. También nos advierte claramente cuáles son esas consecuencias. ¿Por qué? Porque él nos ama.

Los decretos del Soberano

El soberano Dios ha declarado: **“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”** (Romanos 6:23). Nada ni nadie puede cambiar este decreto.

Si escogemos vivir en pecado, tenemos que aceptar las consecuencias. Si nos volvemos a Dios arrepentidos y le damos la espalda al pecado, recibiremos la dádiva de Dios que es la vida.

El soberano Dios ha declarado: **“El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto... El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”** (Juan 15:5-6). Nosotros somos los que escogemos; permanecemos en él o no permanecemos en él. Si decidimos permanecer en él, escogemos la recompensa que es rendir mucho fruto. Pero si buscamos nuestra propia voluntad y no permanecemos en él, escogemos la consecuencia de ser rechazados por Dios y sufrir el castigo eterno.

El soberano Dios ha declarado: **“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”** (Juan 10:27-28). Está en nosotros oír su voz y seguirlo, o no oír su voz y no seguirlo. La decisión queda en nuestras manos.

El soberano Dios ha declarado: **“El que tiene al Hijo, tiene la**

vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12). A nosotros nos toca la decisión de escoger entre la vida o la muerte.

Lo que el soberano Dios ha decretado, nadie lo puede cambiar. Podemos tomar decisiones dentro de la esfera que Dios ha designado para nosotros, porque fue la misma soberanía de Dios que estableció dicha esfera. Pero hay que recordar que tenemos que aceptar las consecuencias.

¿QUÉ ESCOGERÁS TÚ?

¿Escogerás tú servir al soberano Dios que te creó? Él te hizo porque deseó derramar sobre ti su infinito amor. Te creó con el propósito de que respondas a su amor. Te ha creado para que seas un amado hijo o una amada hija que le sirva a él. A la misma vez él te proveerá de ***“todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad”*** (2 Pedro 1:3). Si decides no servir al soberano Dios, escoges el egoísmo, las tinieblas, y la muerte. La decisión queda en ti.

El soberano Dios dice: ***“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muer-***

te, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19).

¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS SOBERANO?

¿Dónde estaba Dios en la vida de María cuando su propia madre la trataba como si fuera un animal despreciado? ¿Dónde está Dios en la vida tuya cuando todo se trastorna con injusticias?

Aunque la injusticia y el sufrimiento sobreabundan en el mundo actual, Dios siempre sigue soberano sobre su creación. Él sí nos creó con el libre albedrío, como hemos visto. Nosotros somos los responsables por nuestros hechos y las consecuencias de nuestras decisiones. Lo cierto es que no todo el sufrimiento resulta de pecados personales, sino muchas veces de pecados ajenos. Pero pronto el soberano Dios cumplirá la redención que Jesucristo ganó en la resurrección. Entraremos en un mundo nuevo. Allí no habrá pecado ni sufrimiento, sino sólo justicia para siempre jamás. ¡Gloria, gloria al Dios soberano!



LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA



El propósito original de Dios para la iglesia
y por qué tiene importancia

Por GARY MILLER

Parte # 9a

Desafíos que enfrenta la iglesia (a)

La iglesia enfrenta muchos desafíos. En este artículo, enfocamos algunos de esos desafíos. La iglesia triunfante es la iglesia que sabe enfrentar esos desafíos en el poder del Espíritu Santo y bajo su dirección. Por el cupo limitado tenemos que dividir esta parte en dos. Podemos ver sólo la primera parte en este número.

Jorge suspiró y se reclinó en la silla. Miró pensativamente el fuego de la estufa mientras analizaba la pregunta antes de responder. Él había pasado la noche con nosotros y había compartido conmigo algunas preocupaciones que tenía. En nuestro diálogo, yo le había hecho la pregunta:

—Jorge, si pudieras cambiar algo en tu iglesia, ¿qué es lo que más quisieras cambiar?

Era una pregunta sencilla, pero la mirada seria de Jorge indicaba que no lograba reducir sus preocupaciones a un solo asunto. Él había compartido conmigo muchas preocupaciones que pesaban en su corazón. ¿Cómo podía reducirlas todas a un solo punto?

Jorge tenía mucho aprecio y amor por su congregación. No pensaba en mudarse a otro lugar y cambiar de iglesia. Creía que Dios lo había llamado a él y a su familia a servir en esa iglesia. Tampoco había una falta de energía o actividad en su congregación. La asistencia a los cultos era buena y había buena participación en la hora de las alabanzas. Todos cantaban con buen entusiasmo. Cuando se anunciaba un día de trabajo para ayudar a un hermano, no faltaban voluntarios que trabajaran con ánimo. Cuando se hablaba de

alguna actividad de la iglesia, la colaboración siempre era sobresaliente. Si era necesario llevar comida, las hermanas siempre llevaban en abundancia. Si las finanzas de la iglesia o de la escuela privada que administraban se encontraban con poco saldo, los hermanos siempre estaban dispuestos a aportar más para cubrir el déficit. Para Jorge era una bendición el poder ser parte de una iglesia donde el compañerismo y la cooperación eran sobresalientes.

Por fin, Jorge logró ordenar sus pensamientos en torno a una preocupación y empezó a decir:

—Toda la energía de la iglesia se invierte en el beneficio de los mismos miembros de la iglesia y sus familias. El enfoque se centra en nosotros mismos. Hemos perdido la visión de ministrar a los perdidos. ¡Esto no es lo que Jesús nos enseñó!

Por supuesto los hermanos hablaban de la importancia de compartir el Evangelio con los demás. Incluso, de vez en cuando visitaban la cárcel. A veces participaban en un programa de evangelismo urbano. Hasta conseguían tratados de vez en cuando para repartir en el pueblo. Pero la congregación de Jorge no tenía una pasión viva por los perdidos. Su enfoque no estaba en conducir a las personas a Cristo. Luego Jorge siguió comentando:

—Me preocupa que la visión de nuestra congregación y la visión de la iglesia en el tiempo de los apóstoles sean tan distintas. Los primeros creyentes participaban activamente en la vida de su prójimo. Cuando se establecía una congregación en una ciudad, acogía de inmediato a personas que provenían de la idolatría. Pero parece que estamos lejos de crear tal impacto. ¿Qué pasó con la visión de esparcir el Evangelio?

Después de una pausa, Jorge continuó:

—Pero lo que más me preocupa es que, en nuestra iglesia, no hay interés en un diálogo sobre estos asuntos. Cuánto anhelo poder dialogarlo con los hermanos, y buscar la voluntad de Dios respecto a su visión para nuestra iglesia.

LA IGLESIA INTROVERTIDA

El Evangelio de Jesucristo sí tiene el poder de transformar la vida de una persona. Es un hecho. El mensaje del Evangelio se predica domingo tras domingo en la mayoría de las iglesias. Todos estamos de acuerdo en que el Evangelio de Cristo es poderoso. Y todos estamos conscientes de que a nuestro alrededor existen muchos que necesitan el Evangelio. Estamos rodeados de vecinos que llevan una vida sin propósito; personas que no hacen más que buscar el placer en un sinnúmero de maneras. Sin embargo, no logran llenar ese vacío que llevan en el corazón. A nuestro alrededor se encuentran madres

solas, ya sea por el divorcio o porque son madres solteras. Ellas tienen que enfrentar la vida sin compañía y sufren gran necesidad. Sin duda, también existen hombres que han tomado malas decisiones en lo económico y ahora tienen que ver cómo hacen para pagar sus deudas y ganarse la vida. También hay jóvenes que no tienen visión ni propósito, y vagan por las calles sin hacer nada de provecho. Todos diríamos que el Evangelio tiene la respuesta para todas estas personas. ¿Por qué, pues, no vemos el poder de Jesús cambiando esas vidas? ¿Por qué no logramos alcanzar esas almas con el Evangelio?

En algunas iglesias, existe un problema que dificulta la obra de evangelizar. Y se debe, sencillamente, a que se ocupa casi todo el tiempo en darle mantenimiento a la congregación. En la iglesia de Jorge, por ejemplo, los hermanos se encuentran muy ocupados ayudando unos a otros con los problemas entre ellos mismos. Hay que mantener en pie el programa de la iglesia. Hay que ver por las viudas y aconsejar a los jóvenes que están luchando. Además de todo esto, hay personas que necesitan oración y consejo. Todo esto es correcto e importante en la iglesia. Pero después de cubrir todas esas necesidades de la iglesia, quizá se siente que no queda ni energía ni tiempo para extender la mano a los de afuera. Con el tiempo, la visión de extender el Evangelio se va apagando y el enfoque del ministerio se reduce a sólo de lo que consiste la iglesia. Sin restarle importancia a la “nutrición” de la iglesia, a veces se pierde la visión y misión para los que necesitan el Evangelio. ¿Es esto lo que Dios quiere para su iglesia?

Vamos a usar una analogía que quizá nos ayude a entender ese cuadro. Imagínate que visitas un hospital. Caminas por los pasillos para visitar a los pacientes. De pronto comienzas a notar algo extraño. Hay mucha actividad en el hospital, pero te das cuenta de que cada paciente que visitas es un empleado

del hospital. Encuentras una enfermera en tratamiento para el cáncer, un médico que se recupera de una cirugía, y trabajadores de mantenimiento haciendo cola para retirar su receta médica en la farmacia. ¡Qué extraño, todos son empleados del hospital! La esperanza de cada uno es que, al recibir su tratamiento, pronto pueda volver a su trabajo.

Al salir del hospital, encuentras una cola de personas en la calle, todos esperando a que los atiendan en el hospital. Una señora dice que fue a la sala de emergencias y quedó impresionada con la



buena organización y la eficiencia del personal. Pero, después de esperar varias horas, tuvo que salir porque no tenían tiempo para atenderla. Lo mismo, un hombre comenta que le habían dicho que no puede recibir atención médica en este hospital a menos que sea un empleado del mismo centro médico. Un indigente mueve la cabeza y dice: “Ojalá pudiera internarme en este hospital, pero ellos no atienden a la gente tan sucia como yo”.

Esta analogía no es perfecta ni completa. Sin embargo, hay algunas similitudes entre este hospital y algunas iglesias. Así como un hospital tiene el deber de atender a toda la población y no solamente a sus empleados, también la iglesia. No hay nada de malo con que un hospital interne a uno de sus empleados. Es un deber, más bien, cuidar de los suyos como responsabilidad prioritaria. Sin embargo, cuando su alcance se vuelve limitado porque no puede atender a más que su propio personal, la iglesia se encuentra muy limitada en su ministerio. Significa que debe renovar la visión que Dios tiene para la iglesia.

Continuará. Publicado en serie.

Traducido y adaptado de: *Church Matters*

Por: Gary Miller

Con permiso de: TGS International
Berlin, Ohio, EE.UU. Derechos reservados



(Viene de la portada)

ÉL ESCOGIÓ PERDONAR

de dos tiendas y una casa.

Iván era un tipo guapo, rubio, y de pelo rizado. Era muy alegre y le gustaba mucho cantar. Antes de casarse, tuvo muchos problemas con tomar bebidas alcohólicas. Cuando tomaba en exceso se enfadaba mucho y se volvía muy grosero. Sin embargo, después de casado, dejó el vicio. Sólo de vez en cuando bebía un poco.

Cierto día, a Iván le tocó ir a una feria de un pueblo lejano para vender su producto. A la hora de despedirse de su familia su esposa le dijo:

—Iván, por favor no vayas. Anoche soñé contigo, pero fue un sueño muy desagradable.

Iván se echó a reír y preguntó:

—Tienes miedo de que me vaya de juerga cuando llegue a la feria, ¿verdad?

—No sé qué es lo que me tiene tan preocupada. Sólo sé que tuve un sueño muy feo. Soñé que cuando regresabas del pueblo, y te quitaste la gorra, habías vuelto canoso como un anciano.

—¡Ah, mi amor! —respondió Iván con una sonrisa—. Eso más bien pudiera ser una señal de buena suerte. Verás que me irá muy bien. Voy a vender todo el producto en la feria. Además, te voy a traer unos buenos regalos también.

Con esto, se despidió de su familia y se marchó en su carretón tirado por caballos. A medio camino, se encontró con otro comerciante al que conocía y los dos se alojaron en la misma posada. Disfrutaron de un té juntos y luego se acostaron en habitaciones contiguas.

Iván no acostumbraba dormir tarde, y quería aprovechar la frescura de la mañana para viajar. Así que, despertó a su cochero antes del amanecer y le ordenó alistar los caballos y el carretón. Después, buscó al propietario de la posada que vivía en una casita cerca para pagarle la cuenta.

En seguida, se subió al carretón y siguieron su camino. Cuando habían recorrido unos 40 kilómetros, se detuvieron junto a una posada para alimentar a los caballos. Iván aprovechó esta oportunidad para descansar un rato en el pasillo de la posada y luego salió al porche y se sentó en el piso. Pidió que le calentaran un samovar¹ para tomarse un té, y sacó su guitarra y empezó a tocar.

De repente oyó el tintineo de campanas de una troika² que se acercaba. En la troika viajaban un oficial del gobierno y dos soldados. El oficial se bajó de la troika y se acercó a Iván y empezó a interrogarlo. Le

¹ Un pequeño utensilio en que se calienta agua como para hacer un té

² Una carreta rusa tirada por tres caballos



preguntó quién era y de dónde venía. Iván le respondió con todo respeto. Luego le dijo al oficial:

—¿Quiere tomarse un té conmigo?

El oficial no respondió a la pregunta y siguió interrogando a Iván. Preguntó dónde había pasado la noche, que si estaba solo o con otro comerciante, si vio al otro comerciante antes de salir en la mañana, y por qué había salido de la posada antes del amanecer.

A Iván le parecía extraño que le hiciera tantas preguntas, pero procuró contestarlas de la mejor manera. Luego le preguntó al oficial:

—¿Por qué me hace tantas preguntas como si yo fuera un ladrón o un criminal? Yo viajo por mi propia cuenta y no hay de qué preocuparse de mí.

Entonces el oficial llamó a los soldados que venían con él y le dijo a Iván:

—Soy el policía de este distrito, y te interrogo porque el comerciante con el que pasaste la noche amaneció degollado. Permítenos registrar tus pertenencias.

Los soldados y el oficial bajaron las maletas de Iván y las registraron. De repente, el oficial sacó un puñal de una bolsa y preguntó:

—¿De quién es este puñal?

Cuando Iván miró el puñal que sacaron de la bolsa y vio que estaba

(Continúa en la página 20.)

HERMOSAS HISTORI

ABRAM Y LOT

Después de que el faraón lo echara de Egipto, Abram volvió a la tierra de Canaán donde antes había vivido. Se mudaba de un lugar a otro y vivía en tiendas. Ya no había hambre en la tierra de Canaán.

Abram se había enriquecido mucho. Tenía muchos animales y mucho oro y plata. También tenía siervos que cuidaban las ovejas, las vacas, y los camellos.

Lot, el sobrino de Abram, también tenía mucho ganado y siervos. Se necesitaba mucho pasto para todo el ganado de Abram y Lot. Los siervos siempre pasaban buscando pasto para todos los animales. Los siervos de Abram y los siervos de Lot empezaron a reñir entre ellos por los mejores pastos. Quizá los siervos de Lot les decían a los siervos de Abram:

—Aquí no pueden traer sus ovejas. Este pasto es de nosotros.

Y quizá los siervos de Abram respondían:

—No. Nosotros llegamos primero a este lugar. Las ovejas de Abram necesitan este pasto más que las ovejas de Lot.

Día tras día había contiendas entre los siervos de Abram y Lot. Un día, Abram se dio cuenta de las contiendas. Esto le entristeció mucho. Llamó a Lot y le dijo:

—Lot, no conviene que nuestros pastores tengan desacuerdos, pues somos parientes. Ya tenemos tantos animales que no cabemos en el mismo lugar. Vete tú por un lado y yo me iré por el otro. Así habrá suficiente pasto para todos los animales. Así no habrá más desacuerdos. Mira, delante de nosotros se ve toda la tierra. Escoge tú primero. Si tú escoges irte a la izquierda, yo me iré a la derecha. Y si tú escoges irte a la derecha, yo me iré a la izquierda.

Lot contempló la tierra a su alrededor. Por un lado aparecía una llanura acogedora. ¡Qué hermosa se veía! Había abundancia de pastos en toda la llanura y por allí pasaba el río Jordán. Lot sabía que allí su ganado siempre tendría buen pasto y agua. Él también vio que en aquel lugar había unas ciudades. Seguramente se haría mucho más rico si

RIAS DE LA BIBLIA

T SE SEPARAN

viviera cerca de las ciudades.

¿Qué vio Lot en la otra dirección? Allí el suelo era pedregoso y había muchas colinas. Había menos pasto, y menos agua. No parecía un buen lugar ni para el ganado ni para la gente. Le dijo a su tío Abram:

—Yo escojo la llanura del Jordán.

¡Lot fue muy egoísta! Escogió lo mejor. Le dejó la peor parte a Abram.

Pero Dios vio lo que sucedía. Él vio que Abram fue benigno con Lot, y eso le agradó. Después de que Lot se fue, Dios le habló a Abram y le dijo:

“Abram, mira hacia el norte y hacia el sur. Mira también hacia el este y el oeste.” Abram miró por todos lados. “Toda esta tierra que ves, te la voy a dar a ti y a tu familia. Tendrás tantos descendientes que no se podrán contar. Levántate. Anda por toda la tierra, porque a ti te la voy a dar.

¡Qué promesa tan grande! Dios bendijo mucho a Abram porque él había sido fiel.

Génesis 13



Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008
Usado con permiso de Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

manchado de sangre, se asustó. El oficial siguió interrogando:

—¿Por qué hay sangre en este puñal?

Iván no sabía qué contestarle al oficial. Al fin balbuceó:

—No . . . no sé. Sólo sé que . . . no es mío.

El oficial de la policía siguió hablando:

—Esta mañana el comerciante que estuvo en la posada contigo fue hallado muerto en su cama con una herida en el cuello. Tú eres el principal sospechoso del crimen. La habitación estaba cerrada por dentro y no había nadie más en la posada. Aquí está el puñal manchado de sangre, que ahora hallamos entre tus pertenencias. Tu rostro acusa culpabilidad, al igual que tus palabras. Dime cómo mataste al comerciante y cuánto dinero le robaste.

Iván juró que él no había cometido el crimen. Le explicó al oficial que no había visto al otro comerciante después de tomarse el té con él la noche anterior. Le dijo que el único dinero que portaba eran 8.000 rublos que él mismo había llevado cuando salió de la casa. Le aseguró que el puñal no era suyo. Pero Iván, con el rostro pálido, no podía controlar la voz. Él temblaba de miedo como si de verdad fuera culpable del hecho.

El oficial de la policía les ordenó a los soldados que ataran a Iván y que lo subieran a la troika. El desdichado Iván no pudo más que llorar. Le quitaron los bienes y el dinero que llevaba, y lo llevaron atados las manos y los pies al pueblo más cercano donde lo pusieron en la cárcel.

(Se concluye la historia en el próximo número.)

Traducido de: *God Sees the Truth, but Waits*

Por León Nikoláievich Tolstói (1872)



Respuestas: Actividad para niños

Tu hermanito no es mozo ni molestia, es hermano;
trátalo con amor.

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

La respuesta cristiana a la confusión de género (parte b)

En el número anterior, se intentó identificar lo que es la confusión de género, y cómo la cultura de hoy ha respondido. También se expuso lo que la Biblia enseña respecto a los géneros y se resaltó la importancia de apegarnos a la Palabra de Dios. En este número, enfocaremos más cómo Dios quiere que sus seguidores respondan ante los desafíos que enfrentamos en nuestra sociedad respecto a la confusión de género.

¿Cómo debe el cristiano responder a esta confusión de género?
¿Cuál es la respuesta espiritual a este dilema? Quisiera proponer los siguientes puntos:

El cristiano debe mantener firmemente los principios, las normas, y los papeles distintos que la Biblia establece para el hombre y la mujer.

No negamos el hecho de que una mujer pueda sentirse inclinada a comportamientos masculinos. Tampoco negamos que un hombre pueda sentirse atraído a ciertas conversaciones o actividades típicamente femeninas. Pero el cristiano debe vivir en conformidad con la fisiología con que Dios lo ha creado. Si Dios lo hizo con el físico masculino, es hombre. Si nació con el físico femenino, es mujer (Mateo 19:4).

No todas las actividades o tareas que consideramos femeninas o masculinas en nuestra cultura pertenecen a estas categorías necesariamente. No hay nada inapropiado con que a un hombre le guste la cocina, la costura, o el cuidado de los bebés, aunque en muchas culturas normalmente

asociamos estas actividades con el papel de la mujer. Tampoco es inapropiado que a una mujer le gusten los trabajos de la granja, el cuidado de animales, o que se interese en los tractores y camiones o en la pesca, aunque muchas culturas asocian tales actividades con el campo de los intereses masculinos. Podemos ver un ejemplo de esto en Génesis 25:27-34, cuando a Jacob le interesaban más los oficios de la casa que el trabajo de campo que le gustaban a su hermano Esaú. Con esto, no se consideraba a Jacob como femenino.

Como cristianos, debemos afirmar lo correcto y lo bíblico. Es decir, que la identificación de género coincide con la fisiología masculina o femenina con que Dios nos haya creado. El hombre crea confusión para sí y para los demás cuando decide alimentar ideas, sentimientos, o comportamientos contrarios a su físico. Crea confusión cuando se viste como mujer, adopta manierismos femeninos, o se realiza tratamientos que violentan el equilibrio hormonal propio de su género biológico. Lo mismo sucede cuando la mujer intencionalmente rechaza su género biológico e intenta cambiar su identidad de género. Reducir la identidad de género a los sentimientos o inclinaciones de la persona causa mucha confusión personal, relacional, y social. El creyente debe levantar en alto los principios y los mandamientos bíblicos respecto a este tema.

El cristiano debe tratar a la persona que sufre de confusión de género con respeto, bondad, y compasión.

Los que sufren rasgos de una confusión de género, especialmente si se han criado en un ambiente cristiano, por lo general experimentan mucha confusión y vergüenza. Y, como sucede con otros problemas del ser humano, posiblemente no todos sufren del mismo grado de confusión. Unos sufren impulsos muy fuertes, mientras otros no experimentan más que ligeras inclinaciones. Los que sufren un alto grado de inclinación, y los que han alimentado dicha inclinación por años, generalmente mostrarán un comportamiento extremo y lejos de lo normal.

Lamentablemente, a veces aun en el ámbito cristiano, esas anomalías reciben burla y desprecio. Por ejemplo, un muchacho puede convertirse en objeto de burlas porque no se interesa en la casería, o por los gestos que emplea cuando habla, o por algunos intereses femeninos que tiene.

Igualmente, a la muchacha le pueden hacer burla porque tiene intereses en actividades que típicamente consideramos masculinas.

El cristiano debe en todo caso mostrar respeto, bondad, y compasión. Los padres cristianos deben enseñar a sus hijos a respetar a los demás, aunque manifiesten algunas diferencias. El cristiano no debe tolerar las burlas y el rechazo de esas personas.

Por otra parte, los mayores deben ser sensibles a los niños y jóvenes que evidencian dificultades con su identidad de género. Éstos casi siempre sufren vergüenza, ansiedad, conflictos internos, y soledad. Los padres deben mantener una buena comunicación con sus hijos respecto a estas luchas, y con paciencia ayudarles a superar sus anomalías.

Además, dependiendo de la personalidad y la falta de habilidades sociales, el joven puede sufrir una relación tensa con otros. Igualmente, puede que él mismo cause tensión con sus compañeros. Puede que ya esté sufriendo rechazo o burlas. Suele suceder que este tipo de persona desarrolla hábitos extraños que otros no entienden. A veces tiene la tendencia a ser exigente respecto a sus ideas o crítico de otros. Tal vez exhibe un comportamiento que resulta molesto o hasta irritante para otros. Estos factores tienden a crear una relación un tanto desagradable con su familia y con sus amigos. Si los padres tratan duramente con dichas tendencias con disciplina fuerte, o con exigir ciertos cambios de comportamiento, pero no muestran amor, bondad y comprensión, pueden alejarlo aun más y hacer que se encierre en una actitud de amargura.

La lucha interna de los que sufren una confusión de género muchas veces se vuelve tan intensa que ellos se encierran tanto en sí mismos que no se dan cuenta de cuánto sufren otros a su alrededor. Esto los hace extremadamente sensibles al trato que reciben de otros. Su manera de percibir su interacción con otros, tanto las interacciones placenteras como las no placenteras, puede ser contraria a la percepción de otros. Ser conscientes de la gran lucha interna que enfrenta esa persona, y el trauma debido a que se siente distinto y alejado de los demás, nos ayuda a relacionarnos con tales personas. Todo niño tiene la necesidad de recibir respeto y bondad, pero el niño que lucha con asuntos de identidad tiene una necesidad incluso mayor de recibir un trato amable y respetuoso.

El cristiano debe llevar a la persona con confusión de género a no ser egocéntrica, sino amar a Dios primeramente, y luego amar también al prójimo como a sí mismo.

La cultura de hoy ha hecho un dios del gran “yo” en la vida. Se nos enseña a enfocar lo que yo quiero, lo que yo pienso, y mis supuestos derechos. Es una cultura egocéntrica.

El modo del cristiano debe ser todo lo contrario. Debe entregar todos sus deseos y sueños al que está en control de todo, que es Dios. Creemos que las intenciones de Dios en la creación fueron para el bien nuestro. Creemos lo que la Biblia dice respecto a la caída del hombre. El hombre pecó contra Dios cuando desobedeció su mandato, y desde entonces ha estado alejado de Dios a causa del pecado. Pero creemos también lo que la Biblia enseña en cuanto al plan de redención que Dios diseñó por medio del sacrificio de su Hijo para restaurarnos a una relación con él y llevarnos a ser lo que él quiso que fuéramos.

La vida no consiste en realizar nuestros propios sueños, sino en entrar en el maravilloso plan de Dios para nuestro bien. Para realizar el plan de Dios en nuestra vida tenemos que rechazar todo designio contrario al plan de Dios, aun cuando el costo de hacerlo sea sumamente alto. Para seguir a Jesús, hay que negarnos a nosotros mismos. Es decir, tenemos que dejar atrás nuestras inclinaciones egoístas y pecaminosas y amar a Dios con todo el corazón y amar al prójimo como a nosotros mismos.

Muchas personas se han negado hasta cosas legítimas por amor a Dios. Por ejemplo, un hombre deja un buen salario para servir en algún ministerio cristiano. O una mujer escoge no casarse para servir en alguna obra cristiana. Puede que un joven decida posponer su carrera para apoyar económicamente a su familia. O un pastor decide reducir su horario de trabajo para dedicar más tiempo a las necesidades de su congregación. Estamos hablando de situaciones en las que el cristiano sacrifica preferencias personales a cambio de algo que considera más importante y significativo en el reino de Dios. Lo que impulsa a tal persona a tomar decisiones como éstas es su amor por el Señor y por el prójimo.

Si muchos han renunciado a propósitos buenos y actividades sanas por la causa de Dios, ¿cuánto más no deberíamos nosotros renunciar los comportamientos o sueños que más bien son contrarios al plan de Dios y

las directrices divinas? El hombre que siente cierta atracción sexual a los niños, pero quiere agradar a Dios, rehúsa entretener esos sentimientos. La mujer cristiana que es separada de su esposo se niega a casarse con otro mientras el cónyuge viva, aunque quedarse soltera le resulta difícil. El hombre con una atracción hacia el mismo sexo decide vivir una vida soltera antes que ceder a su inclinación, aunque le parezca natural para él. La esposa abandonada emocional y espiritualmente por su esposo aprende a vivir con un vacío antes que buscar a otro hombre que quiera atender sus necesidades. El esposo que sufre la indiferencia de una esposa amargada que no comparte la cama con él, decide permanecer fiel a ella y rehúsa satisfacer sus deseos con otra mujer, ya sea la mujer del vecindario o la modelo en las redes sociales. Éstos son algunos ejemplos de cómo el cristiano, por amor a Dios, se niega a sí mismo y acepta el costo personal con tal de ser fiel a Dios, según el diseño del Creador para su vida.

Aun, la mujer cristiana que se “siente” como hombre y el hombre cristiano que se “siente” como mujer deciden ajustar su vida a la verdad fisiológica del cuerpo, porque su compromiso es con el Dios Creador. El diseño de Dios para el hombre (que exprese su sexualidad según el papel masculino) y para la mujer (que exprese su sexualidad según el papel femenino), concuerda con su plan y su voluntad para una familia segura y fuerte en la sociedad. En realidad, expresamos nuestra “semejanza” a Dios cuando vivimos de acuerdo con el plan creativo y reproductivo que él diseñó. Por lo contrario, las relaciones ilícitas entre el mismo sexo, las expresiones de identidad transgénero, y la supuesta fluidez de la sexualidad son perversiones sexuales que violan el diseño de nuestro Creador y nos alejan de nuestra semejanza a él. El hombre y la mujer que están dispuestos a negarse los deseos contrarios a las directrices del Creador y ajustarse al diseño de Dios honran esta verdad fundamental: que el ser humano fue creado para la gloria de su Creador. Por lo tanto, es el que dedica toda su vida a Dios el que encuentra realización, sentido, y propósito en la vida. Pero el que vive para sí, encuentra que su vida se convierte en un gran vacío.

Hay que aclarar que los que nacen con un problema de identidad biológico a nivel de sus órganos genitales necesitan mucho apoyo de parte de la comunidad cristiana. Jesús se refirió a tales situaciones cuando les habló

a sus discípulos acerca del matrimonio. ***“Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre”*** (Mateo 19:12). A pesar de que esas personas no pueden cumplir con el papel masculino o femenino normal en un matrimonio, siempre pueden disfrutar de una relación íntima con Dios y contribuir de una forma especial a su reino.

Por lo tanto, la postura del cristiano respecto a los que sufren de una atracción hacia el mismo sexo y cualquier otra confusión de género debe ser compasiva y comprensiva. A la vez, el cristiano tendrá que enfrentar con valentía la necesidad de la persona confundida y hacerle el llamado encarecido para que se una al plan de Dios para el hombre y la mujer, y acuda a la provisión de Dios para la redención del hombre. Creemos que la gracia de Dios perdona todo pecado, y recibe al pecador arrepentido. Creemos también que esa gracia capacita al pecador arrepentido para decir “no” al pecado y vivir en santidad. Creemos que la gracia de Dios no apoya ni acepta que la persona siga viviendo en su pecado. ***“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”*** (Tito 2:11-12). ***“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo”*** (Judas 4).

Obviamente, vivimos en una época de grandes desafíos. Pero en este ambiente, Dios nos llama a mostrar su amor y su plan tan bondadoso a los que sufren de anormalidades en su cuerpo o trastornos respecto a su identidad de género. También nos manda a llamar a las personas al arrepentimiento y al plan perfecto que él ha hecho para la sexualidad humana.



John Coblenz

De: Faith Builders Educational Programs Newsletter

Usado con permiso

Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

CAZUELA DE CARNE CUBIERTA CON PAN DE MAÍZ

Ingredientes para el relleno:

½ kilo de carne molida
Cebolla, ajo, chile dulce y chile jalapeño al gusto
3 tazas de frijoles cocinados, 2 cucharadas de salsa
de tomate, 1 taza de jugo de tomate (o 2 tomates
picados)
Sazonar al gusto con sus condimentos preferidos



Ponga a freír la carne molida hasta que esté dorada. Añádale todos los ingredientes. Déjela hervir unos cinco minutos. Engrase un molde para hornear y eche el relleno.

Ingredientes para el pan:

1 taza de harina de trigo, 1 taza de harina de maíz (preferiblemente amarilla), ½ taza de azúcar, 1 cucharadita de sal, 3 cucharaditas de polvo para hornear, 1 huevo, 1 taza de leche, 1/3 taza de aceite vegetal

Mezcle la harina de trigo, la harina de maíz, el azúcar, la sal, y el polvo para hornear. Bata aparte el huevo, la leche, y el aceite. Una la segunda mezcla a la

primera. Ahora extienda la masa encima del relleno.

Hornéelo 25 ó 30 minutos a 185°C.

Sirva con lechuga y tomate picado, queso rallado, y el aderezo de su preferencia.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Tristeza sobre tristeza

Capítulo 7d

“¡Ay, no! ¡Dios mío, ayúdame!”
gritó Sara cuando entendió lo que
sucedió. El resto de la noche fue una
pesadilla. Después, apenas recordaba

haber corrido desesperadamente al establo que ardía y haber sacado la vaca. Apenas recordaba abrir la puerta del gallinero para que las gallinas también salieran.

El padre de Sara y su hermano Santiago habían llegado y la habían llevado a la casa. Otros vecinos también llegaron. Entre todos formaron una brigada de hombres que llevaba agua desde el pozo hasta el establo. Así se pasaban las cubetas de mano en mano hasta el establo que ardía. Pero muy poco se pudo salvar, y desde el porche, Sara observó con

horror el techo cuando se desplomó y el establo entero finalmente se convirtió en cenizas.

En un principio, Sara no entendía cómo se hubiera incendiado el establo. No había heno húmedo que pudiera calentarse y encenderse espontáneamente, ni se había dejado ninguna linterna en el establo. Jacob presentó un reclamo formal al consejo de ayudas para la hermandad¹, pero con cifras exageradas de los daños del incendio. Él insistía en que le prestaran ayuda. Sara sabía que las cifras eran falsas, pero también sabía que sólo lograría enfurecerlo si decía algo al respecto.

Finalmente, salieron a la luz pruebas de que Jacob mismo había incendiado el establo. Esto fue motivo de mucha vergüenza para Sara. Sin embargo, desde el principio lo había sospechado. Recordó lo que Jacob había dicho la misma noche en que el establo ardió: “Si no tienes dinero, sé dónde conseguirlo”. También recordó su comportamiento extraño después.

Cuando el consejo de ayudas de la iglesia denegó la solicitud de Jacob, él se indignó y amenazó con vengarse. Se amargó tanto que Sara no veía cómo Jacob podría reconciliarse con Dios y la iglesia. En semejante desesperación, el único recurso para Sara era caer de rodillas e implorarle gracia y fuerzas a Aquel que nunca la había desamparado.

Los hermanos de la iglesia de Germantown ayudaron a construir un nuevo establo, pero no sin antes explicarle claramente a Jacob que lo hacían por consideración a su esposa e hijos. Los padres de Sara y Jacob les proveyeron del alimento para los animales que necesitarían hasta la siguiente cosecha. Y los hermanos de la iglesia amablemente les obsequiaron unos novillos y cerdos. Ahora Samuel podía ayudarle a su madre a cuidar de los animales, lo cual era un desafío agradable para él.

Los años pasaron, años de pruebas y apuros penosos. Las condiciones en el hogar de Sara cambiaron muy poco, con la excepción de que Jacob se endurecía cada vez más mientras que Sara se fortalecía

¹ La iglesia no contaba con seguros formales, pero sí contaba con un sistema de ayudas entre los hermanos en que todos se ayudaban los unos a los otros.

diariamente en la gracia de Dios. Cada vez reconocía más su propia debilidad e incapacidad, lo cual la impulsaba a poner su confianza completamente en Dios. Había muchas situaciones difíciles que enfrentar, pero no se encontraba sola. Dios estaba con ella.

La fe de Sara fue probada severamente y de muchas formas. A veces pasaban meses en los cuales Jacob raras veces llegaba a la casa. Pero una tarde llegó a la casa a tiempo para cenar con la familia. Samuel lo miraba con escepticismo, y Rebeca se encogía delante de aquel hombre de quien sólo recibía dolor.

Después de la cena, Jacob salió. Sara no sabía nunca a dónde iba ni quién lo acompañaba. Pero sí sabía que enfrentaba las consecuencias de sus malas decisiones años atrás. ¿Cómo podría seguir adelante cargando aquel peso? La carga se había vuelto abrumadora; no podía llevarla sola. Sara supo que sería necesario buscar ayuda. Tras dejar a las niñas al cuidado de Samuel, caminó a la casa de sus padres y les pidió que les hablaran al pastor y su esposa para que fueran a la casa.

Cuando llegaron el hermano Mast y su esposa, le ayudaron a la madre agobiada a hallar la paz, y la animaron a ser fiel a pesar de lo que hacía su esposo.

—Tú no puedes cambiar el pasado —dijo el hermano Mast—, pero confía en que Dios te ha perdonado. Lo que ahora te toca es perdonar y perseverar con mucho valor.

—La gracia de Dios te bastará para todas tus necesidades, un día a la vez —la consoló la esposa del pastor—. Sólo confía en él.

—No sé qué tan sabio sea lo que estoy por sugerir —continuó el hermano Mast—, pero en estas circunstancias y por el bien de tus hijos, me pregunto si deberías mudarte a otro lugar, lejos de la influencia dañina de Jacob. Él te ha sido infiel, y no ha provisto para la familia.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

El mozo de Haroldo

Roberto jugaba con sus dos gatos sentado a la puerta trasera de la casa. Haroldo, su hermano mayor, estaba construyendo un encierro para las gallinas y necesitaba el serrucho. De modo exigente le dijo a su hermanito:

—Roberto, trágame el serrucho que está en el establo, por favor.

Roberto dejó sus mascotas, y corrió a buscar el serrucho. Cuando llegó con el serrucho, Haroldo le agradeció pero con un tono de burla. En realidad, no apreciaba el favor.

Después de un rato, Haroldo siguió:

—¿Dónde fue que dejé los clavos? Se me olvidó. Ah, ya recuerdo. Están sobre la mesa de la cocina. Tráigamelos, Roberto.

Roberto fue y le llevó los clavos a Haroldo. Luego se sentó para observar la construcción que hacía su hermano.

—¿Lo va a terminar hoy, Haroldo?

—No, no tengo tiempo. Entre unos diez minutos tengo que salir. Voy al parque para jugar un partido de lacrosse con unos compañeros. *(Lacrosse es un juego rápido entre dos equipos de diez jugadores cada uno que usan un palo con una red en la parte superior para pasar y recibir una pelota de goma con el objetivo de meter goles embocando la pelota en la red del equipo contrario. wikipedia)* Me voy después de clavar esta pieza. Por cierto, el palo mío está en la casa. Roberto, váyase a mi dormitorio en el segundo piso y tráigame el palo; estoy muy ocupado.

Roberto corrió para la casa de inmediato. Siempre hacía los mandados para el hermano mayor, pero esta vez Roberto creía que quizá por cumplir este mandado, Haroldo lo permitiría acompañarlo al parque. Después de bajar con el palo, se dirigió al porche del frente donde se encontraban la mamá y la tía Catie haciendo unas costuras.



—Mamá,
Haroldo va a ir al
parque. ¿Puedo ir con
él?

—No sé si debes
ir con él o no.

La tía Catie al ver
que la cara de
Roberto acusaba desi-
lusión, la interrumpió
y replicó:

—Oh, déjalo que
vaya. Haroldo será
responsable por él.

—Bueno,

Roberto. No te alejes de Haroldo. Siempre me da miedo cuando tienen que cruzar el ferrocarril.

Roberto corrió al patio detrás de la casa alegremente. Blandía el palo de Haroldo y dijo:

—Dice Mami que puedo acompañarlo.

—¡Bah! ¿Por qué siempre quiere andar atrás de mí?

—¡Ay! no me va a llevar?

—No quiero que un chiquillo siempre ande detrás de mí. No, hoy no puede ir.

—¡Haroldo, por favor! Yo no voy a ser ninguna molestia. Por favor. —Los ojos de Roberto se llenaron de lágrimas.

—¡Llorón! Quédese en casa y juegue con los gatos.

Con esto, Haroldo a quien Roberto había servido con gusto, salió silbando. De pronto, se encontró con la tía Catie. Cuando vio que estaba solo, la tía le preguntó:

—¿Dónde está tu mozo? ¿No te va a acompañar?

—¿Quién? ¿Roberto? Ah, tía, él es demasiado pequeño como para ir conmigo a todos lados.

—¡Eh! Pero sí lo consideras lo suficientemente grande cuando quieres que te haga un mandado. Ya entiendo. Necesitas a tu hermanito sólo para hacer los mandados.

Haroldo no sabía qué pensar. ¿Hablaban en serio la tía o no? ¿Qué relajo, llamarle mozo a Roberto! Haroldo se indignó con la idea.

Cuando Haroldo llegó a la calle, se acordó que se le había olvidado la pelota de goma que usaban para el juego de lacrosse. *Qué lástima que no esté Roberto por aquí para que corra a traerme esa pelota*, pensó Haroldo. Pero en eso recordó las palabras

de la tía Catie y tuvo vergüenza. *¿Será cierto que uso de mozo a mi hermanito y después, cuando no lo necesito, lo rechazo?*

Haroldo regresó de nuevo para recoger la pelota y cuando se acercaba a la casa, oyó que alguien hablaba. Roberto estaba sentado en el piso del porche, hablando con los gatos. Haroldo se ocultó de la vista de él, y se acercó un poco para oír lo que decía:

—Haroldo no quiere que esté con él al menos que sea para hacerle mandados. Ojalá tuviera un hermano que me quiera. Tomás quiere a su hermanito Charlie. ¿Por qué no me quiere Haroldo?

Sin esperar para escuchar más, Haroldo se alejó calladamente. Cuando llegó al portón que daba a la calle, se encontró con Tomás que llevaba consigo a su hermanito Charlie. Tomás lo saludó y dijo:

—¡Hola! ¿Por qué tardó tanto?

—¿Charlie le va a acompañar? —le preguntó Haroldo sin contestarle la pregunta.

—Claro que sí —respondió Charlie mientras hacía piruetas en la acera.

Tomás se rio al oír la respuesta de su hermanito y verlo tan contento. Dijo:

—Sí, quiso acompañarnos, y no creo que nos sea molestia.

—Bueno, la verdad es que Roberto también quería ir. Y si Charlie va...

—¡Qué bueno! —exclamó Charlie—. ¿Dónde está?

Haroldo dio dos silbidos fuertes y luego apareció Roberto. Él creía que Haroldo lo llamaba para que hiciera otro mandado. Se había enjugado las lágrimas, pero la voz seguía temblorosa:

—¿Qué pasó?

—Charlie va al parque con Tomás. Así que, ¿quiere ir con nosotros?

Con saltos de alegría, Roberto salió a la calle. Él y Charlie se adelantaron corriendo. Al verlos, Haroldo se rio y les gritó:

—Cálmense un poco. No deben adelantarse hasta después de que crucemos al ferrocarril.

Como una semana más tarde, la tía Catie se encontró con Haroldo. Le puso la mano en el hombro y le dijo:

—Haroldo, creo que estaba equivocada aquel día. Observo que Roberto ha pasado de mozo a hermanito.

—Martha Graham
—www.WrittenTreasures.org



Actividad

para niños

Tacha una letra en cada par de letras. Las letras que no tachas forman una oración. Tienes que decidir dónde comienza y termina cada palabra.

To um hi se rt am af zn
mi ta so cn ol ve is im oa
zd po vn ji me ox ol ez vs
at it ba, ne st bh ey dr mi ta
an os ti rs ág rt ja el of ch
go ni ap um qo rt.

(Las respuestas se encuentran en la página 20.)

VERSÍCULO DE MEMORIA

*“El que reciba en mi nombre a un niño
como este, me recibe a mí” (Marcos 9:37).*

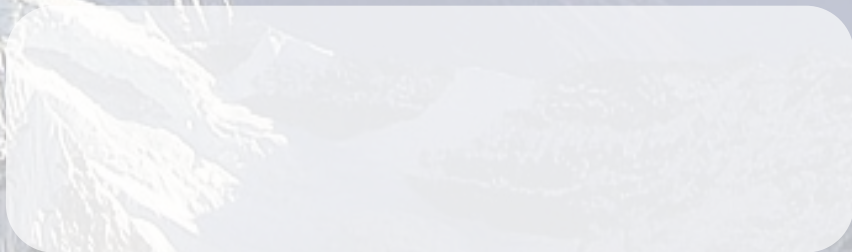
“Si te caes siete
veces, leván-
tate ocho veces.”



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:





“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

Mi oración

*Pongo mis zapatos a un lado – mis caminos y ambiciones,
Me quito el reloj de pulsera – dejo a un lado mi horario,
Me quito los lentes – mi manera de ver las cosas,
Pongo a un lado mi pluma – dejo mi trabajo,
Pongo mis llaves a un lado – dejo mi seguridad,
Para estar a solas contigo, el único y verdadero Dios.*

*Después de un rato contigo,
Me pongo los zapatos – para andar en tus sendas,
Me pongo el reloj en el brazo – para vivir según tu horario,
Me pongo los lentes – para verlo todo como tú lo ves,
Como mi pluma – para escribir tus pensamientos,
Y cojo las llaves – para abrir tus puertas.*

—Anónimo